

Escrito por: maggabit91

Resumen:

Llegó el domingo y con ello cumplir mi parte del trato para que no publiquen mis fotos con mi novio.

Relato:

Llegó el domingo y con ello el día que lo vería, desde antes de salir ya tenía el primer problema. ¿Cómo saldría de mi casa vestida como él quería sin que mi mamá o mi hermana me vieran? Me vestí con una tanga como él me había dicho negra con un moñito donde la tela se pierde en medio de mis nalgas, la falda de la escuela la cual doblé hasta donde me dijo. Brasier blanco y blusa blanca. Comprobé en el espejo que si caminaba normal no se veían mis nalgas pero si hacía movimientos bruscos se levantaba la falda lo suficiente para que se vieran además tendría graves problemas en las escaleras del metro. Encima de esto me puse un pants gris para disimular un poco. Me maquillé y me peiné con dos colitas de colegiala como él me lo había pedido.

Salí de mi casa normal, mi madre no sospecho nada. Ya estando fuera en una calle no muy poblada me quité el pants, lo metí en una mochila que llevaba y comencé mi travesía al metro donde nos veríamos. De inmediato todos se me quedaban viendo, hombres y mujeres, me veía súper zorra vestida así y se notaba en las miradas de todos. No faltaron quienes me dijeron cosas pero yo trataba de no hacer caso y continuar mi camino. Al llegar al metro, otro problema, las escaleras. Esperé a que no hubiera gente y comencé a subir lo más rápido que pude al llegar arriba tres chavos que venían juntos venían atrás de mi, seguro me habían visto todas las pompas y lo comprobé con las miradas que me echaban además de sus sonrisas burlonas.

Llegué y todavía no estaba, llegó como tres trenes después en los cuales tuve que aguantar miradas de la gente que bajaba, era muy vergonzoso por dentro sí me sentía una puta, pero me lo merecía por hacer las fotos con mi novio y no tener cuidado con ellas.

-Hola, pero que putita te ves.

-No es gracioso, ya vámonos a algún lado.

-Es lo que haremos.

Fuimos a un hotel algo lejos, me trajo paseando como un trofeo en el metro y de vez en cuando me plantaba un beso o me levantaba la falda cosa que me molestaba mucho.

Al llegar me puso frente a él y comenzó a besarme mientras me agarraba las nalgas, lo hacía de manera agresiva incluso llegaba a lastimarme, puso una de mis manos en su paquete que ya era grande comencé a mover mi mano para masturbarlo mientras el lamía como si fuera una paleta mi cara y cuello, a mi me daba mucho

asco pero a él parecía no importarle.

-Acuéstate en la cama boca abajo.

Lo hice, yo ya sabía que haría porque me lo había hecho en mi casa. Subió mi falda y comenzó a lamer como perro mis nalgas, desde abajo hasta la tela de la tanga. Metía su lengua en medio de ellas apartando la tela de la tanga.

-Ponte de a perrito.

Me puse como quería, bajo mi tanga y de nuevo me lamía, ahora podía lamer directamente mi ano, tenía muchas ganas de llorar, me sentía totalmente humillada ante él. Llevó su lengua desde mi ano hasta mi vulva, normalmente sentiría placer pero no sentía más que repulsión por lo que me hacía.

Me hizo que me parara, después me hincó en el suelo y se la mame, humillada a más no poder se la mame, chupándola desde la base hasta la punta, la metía a mi boca, la movía por toda mi boca, mis labios, jugaba con mi lengua, metía su pene y lo sacaba. Tomó mis cabellos y comenzó a marcar el ritmo. Se acostó en la cama y ahora se la mamaba mientras él estaba acostado. Me quité la blusa y el brasier. Me acercó a él y comenzó a besarme de nuevo ahora tocando mis tetas al grado de lastimarme, me chupaba los pezones, me los mordía.

-Ahora acuéstate tú.

Una vez acostada, abrí las piernas y comenzó a chupar mi vulva por encima de la tanga, tocaba la parte de mi clítoris comenzando a darme placer, un placer que no quería sentir pero que mi cuerpo sentía. Hizo el tanga a un lado y comenzó a darme sexo oral. Era delicioso aunque al mismo tiempo me odiaba por sentir ese placer, chupaba mi clítoris de forma única y casi me saca un gemido aunque hizo que me mojara por completo. Le puse un condón y me subí en él, no tuvimos ningún problema para que entrara por lo mojada que estaba, me movía como si fuera mi novio, por momentos olvidaba que era otro hombre y que lo hacía contra mi voluntad.

Lo monté dándole la espalda ofreciéndole una vista inmejorable de mi culo, me puso en 4 para cogermelo así, me hacía disfrutar pero yo me resistía, me pedía que gimiera pero no lo hacía, no quería darle ese gusto. Al final, me pidió de nuevo que se la mamara y mientras lo hacía se vino en mi boca tomando mi cabeza por mi cabello para no derramar ni una sola gota.

-Este es el inicio de un gran negocio entre tú y yo. Me dijo.

Así fue la primera vez de varias veces que lo he visto y que iré contando por aquí. Dudas y aclaraciones comenten.